

siete  
siete  
siete  
siete  
siete  
siete  
siete

**7 poetas**

HISPANO  
AMERICANOS

año III n.<sup>o</sup> 6



10 Mayo 84. S54: 6

solveig i. de silva  
enrique fierro  
róque vallejos  
ramiro domínguez  
washington benavides  
cecilio peña  
jósé isaacson

# solveig i. de silva

uruguaya

Solveig I. de Silva, nació en Montevideo el 14 de noviembre de 1931.  
(La ilustración que corresponde a sus poemas se antepone en la carátula.)

## I

Qué hay en este vacío de terciopelo  
lleno de frutas olorosas?  
¿qué hay que no corone mis pestañas  
con simétrico y aburrido rocio?  
¿Qué hay que no sea flor tras la reja  
o nido visto a través de los cables telegráficos?  
¿Qué hay que me dé el algo,  
el algo duende, fino, exacto, puro  
total como mi espera

¿Qué hay que me retenga en tierra?

Los días vienen en caballos ocres,  
distraen mi mirada a veces con la gracia  
de su andar o el color de su pelaje.

Las tardes traen costas vacías bajo los brazos  
lucientes costas con cintas de colores  
que llenarán de alguna extraña carga...

Y yo apenas abrazada  
a un deseo sin cuerpo  
sola y detrás del sol mil veces  
en cada una de las madrugadas.

Y aquí me quedo, en este sitio intacto  
y vago de mi espera.  
Lo vivo se me escapa entre las formas  
en un roce tenaz de la belleza.

Lo vivo es una liebre que me huye  
entre seres perfectos,  
entre múltiples  
resplandores lejanos del vacío.

Qué común esqueleto  
qué cadena  
de inútiles marfiles!  
Qué sombra fina sobre la distancia  
amarilla del día...

## atardecer

No hay piedad en los árboles que crecen  
en un verde continuo  
no hay piedad en los charcos de la lluvia  
ni en el pie de las gentes.

Miel, espinas y polvo, lentamente  
configuran la tierra:  
en racimos aislados los consumen  
bocas como libélulas.

Qué común esqueleto, sombra pura  
sobre la viva sugestión del mundo  
en el campo vacío y luminoso  
de un día que se seca.

# enrique fierro

uruguayo

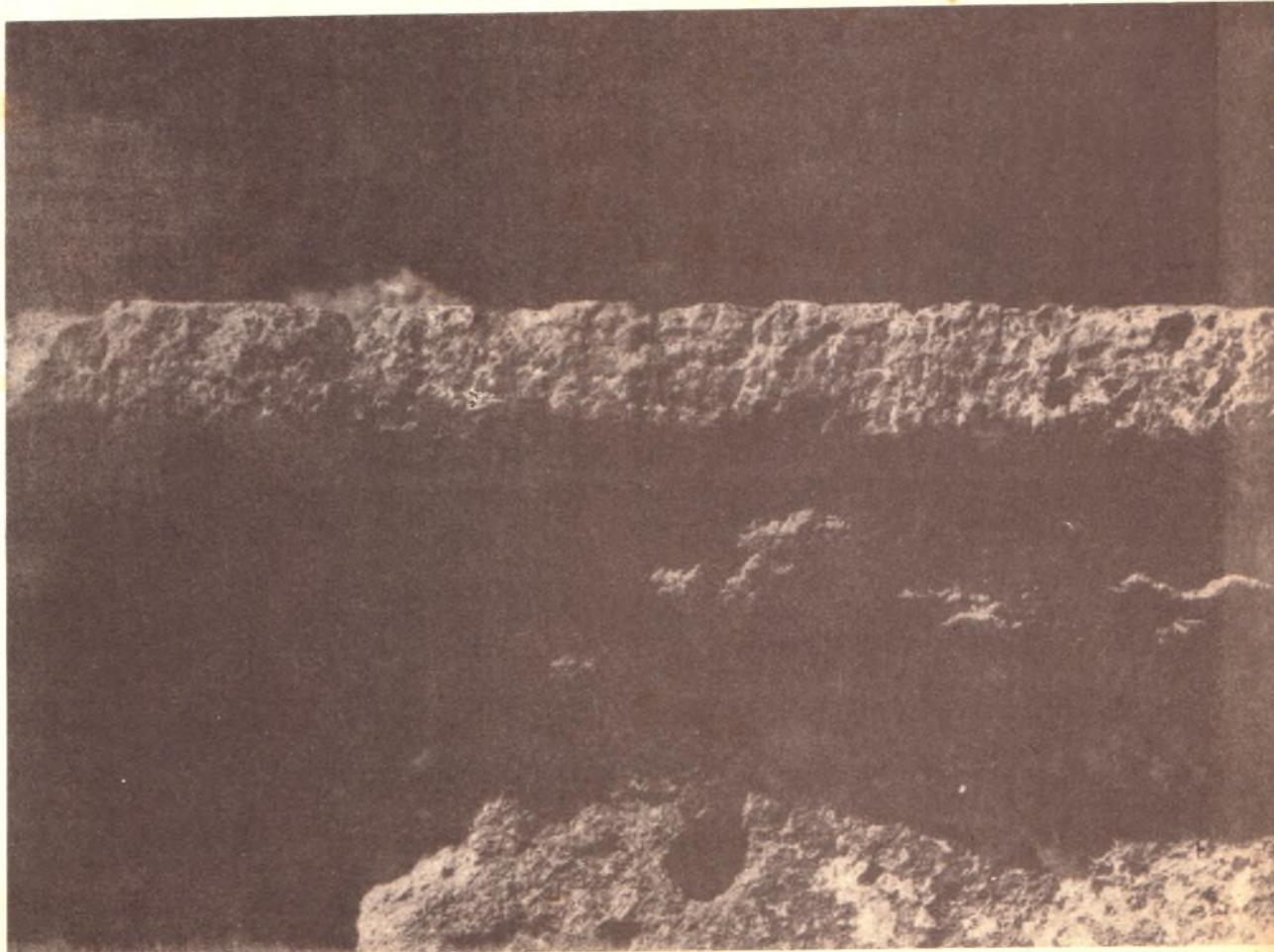
Enrique Fierro, nació en Montevideo el 26 de julio de 1941.

Para Marina

- 1 Que Dios existe sé porque me duele como me duele el hombre cuando llora.
- 2 Sur  
Sur mío  
(sólo mío)  
Mojado y seco  
(con banderas rotas)
- 3 Debemos terminar con este día ya es hora que se acabe que se muera es hora que no sea que no vea debemos acabar con el silencio y empezar un silencio otro silencio más silencioso aún más silencioso.
- 4 Ayer  
manzana y arcilla  
Ayer  
poema y bandera  
Hoy  
piedra con piedras juntas  
Mañana  
dolor de cielos.

Llueve.  
Una de mis piernas  
(la amiga del soi)  
se moja.  
Uno de mis brazos  
(el de la otra tarde)  
se moja.  
Una de mis manos  
(la de los poemas)  
se moja.  
Uno de mis ojos  
(el de la tristeza)  
se moja.  
Pero la otra pierna  
(la de los inviernos)  
y el otro brazo  
(el del amor dulce)  
y la otra mano  
(la de las caricias)  
y el otro ojo  
(que también es triste)  
están pensando en tí,  
amor mío.

SALA URUGUAYA  
BIBLIOTECA NACIONAL



L. 380558

Suy 1987  
ESTACIONAL

# roque vallejos

paraguayo

como  
el  
tronco  
vacío

Como el tronco vacío  
sin miradas  
ni alas,  
que se busca  
en la tierra  
que amasó sus raíces,  
yo me busco  
en las noches  
de mi pulso moreno,  
sin pisadas  
mi sangre,  
sin costuras  
mis venas.

poema

Hoy que he salido, para  
buscarme, adentro, hablarme,  
conversarme, estar conmigo,  
sentir sin soledad, toda  
mi ausencia, no me he hallado.

Hoy, que he bajado sombra  
a sombra, mi vacío,  
y que no he encontrado a nadie  
que me ofrezca su mano,  
que he pisado mi carne  
como una orilla ajena,  
no sé como no estoy, si no he salido.

Roque Vallejos nació en Asunción, en 1943. Publicó Pulso de sombra, 1961. Es corresponsal de las Revistas paraguayas Alcor y Diálogo.



# ramiro domínguez

Ramiro Domínguez, nació en Asunción, en 1929. Publicó Zumbos, 1960.

paraguayo



Lluvia.  
Como un arcángel enfermo por el tejado,  
Tiempo para dormir la sangre.

**lluvia**  
—Entre sus manos  
la cantarilla agreste con jugo de los  
primeros años.

El Arca de Noé sobre un tropel de nubes  
saca a lustrar su viejo casco engallado.  
Hoy quiero volver a ponerme la camisa  
que me cosió mi madre al revés, mientras  
estaba soñando.

De Pisaderas los carros suben  
con rejones de llanto.  
Los cañeros del Suliman  
pican con el rejón emplumado.

Lluvia de noche y de día  
—muerte por la nariz y los costados—  
Colgajo de poncho podrido  
por salamancas de barro.

En espinillo, quedo un puntero  
desnucado.

Por el bañado de Carovení  
se rompió el eje de mi carro.

En la fábrica entro con  
el turno de las cuatro.

Tu caña dulce no pesa  
una tonelada.  
Con los descuentos,  
esta es tu paga.

Señor: de aquí a dos leguas  
tengo que sacar mi boyada.  
No queda pasto en la casa  
y en el camino los pies se me agusanán.

Eso no es nada: cuando seas hombre  
tendrás una culebra en el pecho  
y lombrices en el alma.

Pero  
y si tengo frío...  
—Te cubres con barro la espalda.

Pero  
y si tengo hambre  
—Duerme,  
que así se aguanta.

Pero  
y si me duele todo...  
Escucha al rejón como canta.

Lluvia.  
Lluvia mansa.  
Alivio para el que descansa.  
Para el que siembra bonanza.

Para  
el cañero  
cruz de vidrio sobre el pértigo  
de su desesperanza.

Cierra.  
Mátame esa ventana.  
Esta noche no podré dormir  
con esos carros que pasan.

Oye:  
No tienen luz, y andan.

Mira:  
No tienen fuego y cantan.

# washington benavides

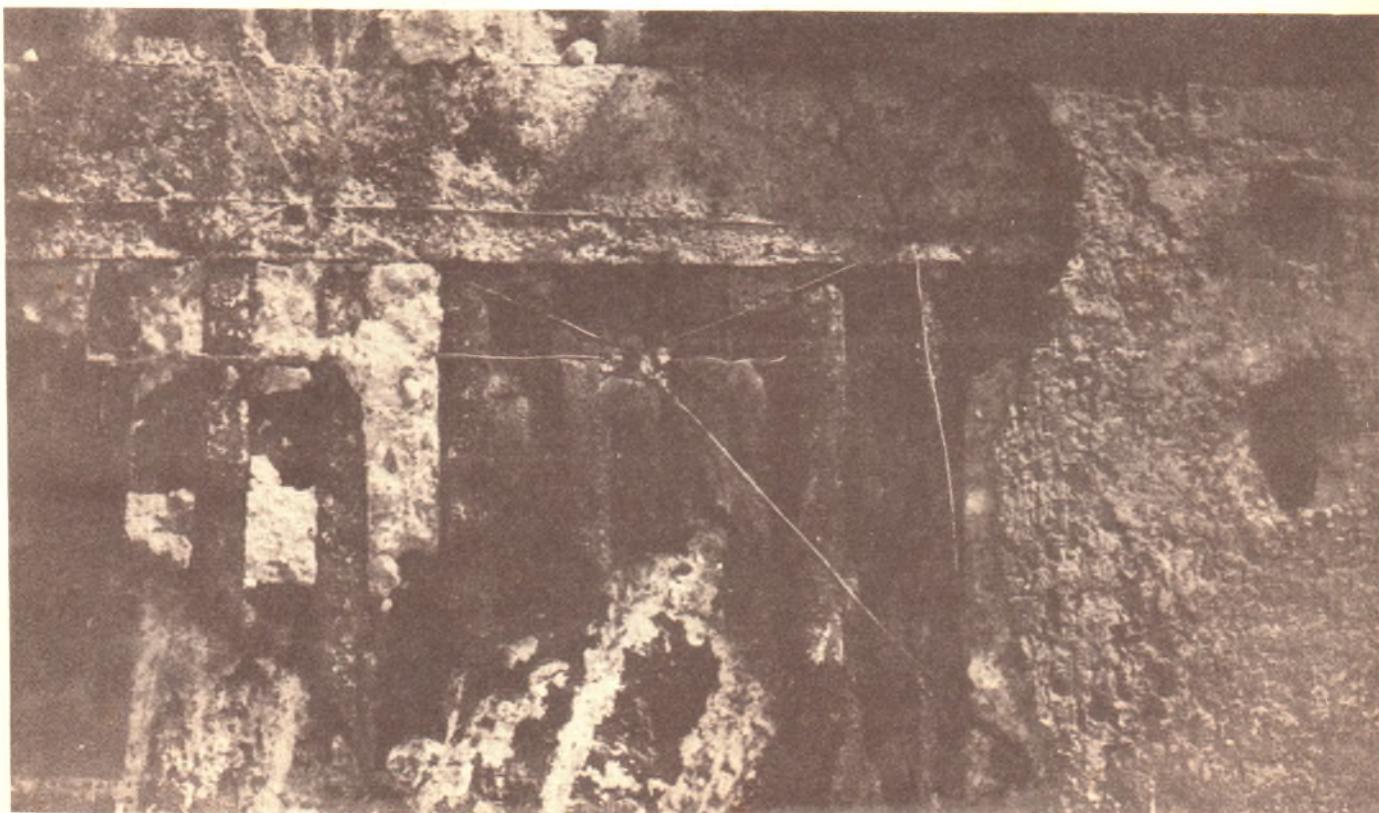
uruguayo

Washington Benavides nació en Tacuarembó, el 3 de marzo de 1930. Ha publicado Tata Vizcacha, 1954/55 y El Poeta, 1959.

## aniversario

Un monte, una ciudad descabalada,  
de ramajes y calle entre rejas;  
cientos de bolsas diarias en algunas:  
aire oscuro y arena;  
cientos de días desconchados, húmedos,  
y de uso estricto como tuercas;  
pisados por caballos y automóviles,  
perdidos en las boca de tormenta.  
Un monte, una ciudad, una majada  
—con la docilidad de las ovejas,  
y su pobre balar al aire sordo—;  
una suma aritmética  
que pugna un niño idiota sin el ábaco:  
así se cumple el año de tu ausencia.  
Si voy al cine a abaratar mis sueños,  
estás eo la butaca compañera  
con la mano temblándome en el hombro...  
Mi paso te cosecha:  
me dirijo a los cerros,  
terciada la escopeta,  
a cazar el silencio más de gruta  
recóndita, en la piedra,  
rotundamente afirma  
tu entereza:  
su respeto a la vida y su esperanza  
ya con la boca ciega...  
Si camino las plazas centenarias  
—jacarandá o palmera—

bandas de otros domingos infantiles,  
por los oídos, dan con su querencia,  
y vuelvo al matiné o al fútbol bravo  
y tu mano me lleva...  
De la altísima sala me sonrías,  
cuando el sillón de mimbre balancea  
su inestabilidad, al vano viento  
que bostezó la puerta...  
Y vuelven los naranjos volados a enraizarse  
en el patio de tierra;  
vuelve el cuervo José —domesticado  
por el viejo Jiménez— a dar vueltas,  
con su alas de pobre bicho triste,  
a la casona, y posa y se pasea  
sobre los verdinosos barandales...  
Y vuelve la luciérnaga,  
el ojo de una noche de verano,  
enrarecida de tormenta,  
en que, sin sueño, toda la familia  
aguardó el aguacero con las hierbas...  
Mas digo mal que vuelves,  
si nunca has apartado tu presencia.  
Y entiendo —entiendo al fin—! mi cometido  
en medio de la pena:  
la amorosa fatiga de tu muerte  
debo llevar a cuestas.  
Oh, más que Anquises, viejo corazón!  
Sobre mi espalda irás, mientras yo sea!



# cecilio peña

Cecilio Peña nació en Montevideo, en 1925. Ha publicado "El hombre entredormido", 1957, y Cuarteto del Ser. 1961.

uruguayo

## del comediante

Yo escuchaba reír los tramoyistas.  
Jugaba  
mi abanico de máscaras veloz en el espejo  
y bebía mi vino entre palacios  
pintados.  
Tartufo, Lear, luego Segismundo...  
Sus palabras con sed, sin piedad, sin dejarme  
asomarme a la risa de los otros.  
Entonces, desde el fondo, desde el abismo ardiente  
que devora mis viajes, por mis hombros,  
—más fino que un relámpago—,  
tembló apenas el aire  
suspenso en sí. Llegaban  
aromas de manzanas mordidas vorazmente,  
viejos tercos motores con sus toses, un llanto,  
pasos con miedo... El viento  
furia y sombra de los fatuos  
telones... Tras su golpe,  
alas tontas, pintura traicionada...  
El delirio refía en los relojes falsos,  
bailaba con los mantos chamuscados.  
"Oh fruta intacta, náusea cristalina!"  
Muerte, mi muerte ven, como paloma  
para mí, por mi sangre, canta y crea  
créate con dolor, y bebe luego  
el envés de mi tiempo turbio, herido..."  
(¿De quién es la tragedia? ¿Por qué ahora  
debo decirme así? ¿Quién ha encendido  
candilejas...? ¿Por qué está el telón alto?)  
"Muerte, mi muerte ven... como paloma..."  
Quiero ser tú esta vez, para poder quebrarme  
los huesos y mirarme de soslayo,  
ir con tu gris martillo entre butacas,  
que oprimían mareas previsibles  
de aplausos o silencios indecisos...!  
Diezma el fugaz ejército sin alma  
que me asedia sin verme noche a noche...)  
"Oh fruta intacta, náusea..."  
(Veo un niño que orina en mi sombrero  
de Cyrano. Más lejos  
hay un espectador que no me mira...)



Título

I de Silva, Solvay. (uru)

# josé isaacson

José Isaacson, nació en Buenos Aires, República Argentina, en 1922. Ha publicado: *Las canciones de Ele-i*, 1952; *El metal y la voz*, 1956; *Oda a la libertad*, 1958; *Amor y amor*, 1959. Es uno de los fundadores de la Federación Argentina de Revistas y Grupos Literarios Independientes.

argentino

La tierra se extiende  
frente a mí  
sin inventadas divisiones,  
sin falsos límites.

Y yo,  
o tú,  
un hombre,  
la pisa firmemente.  
Y nada me detiene  
y nadie nos detiene.

Como las ramas  
que enamoradas de la altura  
del aire  
lo escalan, simplemente,  
construyamos tu reino,  
amor.

como  
construirte

BIBLIOTECA NACIONAL

Cómo construirte, amor,  
te pregunto.

Cómo construirte, amor,  
y elevar tus nombres  
como las ramas gloriozas  
de los árboles  
palpando  
la intimidad del cielo.

Cómo construirte, amor,  
todos los días  
para que la tierra sea  
tuya y mía  
y nuestra.

No puedo evitar  
lo ya ocurrido.  
No puedo impedir  
la tortura  
de mi hermano muerto.  
Puedo, en cambio,  
recoger su esperanza  
sembrarla  
en cada uno de mis pasos,  
extenderla  
como una llama en el viento.

De hoy en más  
mi voz aquí se planta  
y digo —Basta!

Basta ya  
de tortuosas sombras,  
basta ya  
de fúnebres mentiras,  
basta ya  
de turbias mezquindades  
de tuyos y míos  
y míos y míos y míos.  
No hay nada mío  
que no sea tuyo  
y nada tuyo que no sea mío

Tuyo y mío,  
nuestro, solamente.

Compartimos  
el pan y la sonrisa,  
los jugos de la tierra,  
el azulado perfume de los cielos  
y esta hora, tuya y mía,  
compartimos.  
Construyamos tu reino,  
amor,  
con esta arcilla.

Acaricio  
tu imaginado perfil,  
tu forma deseada.

